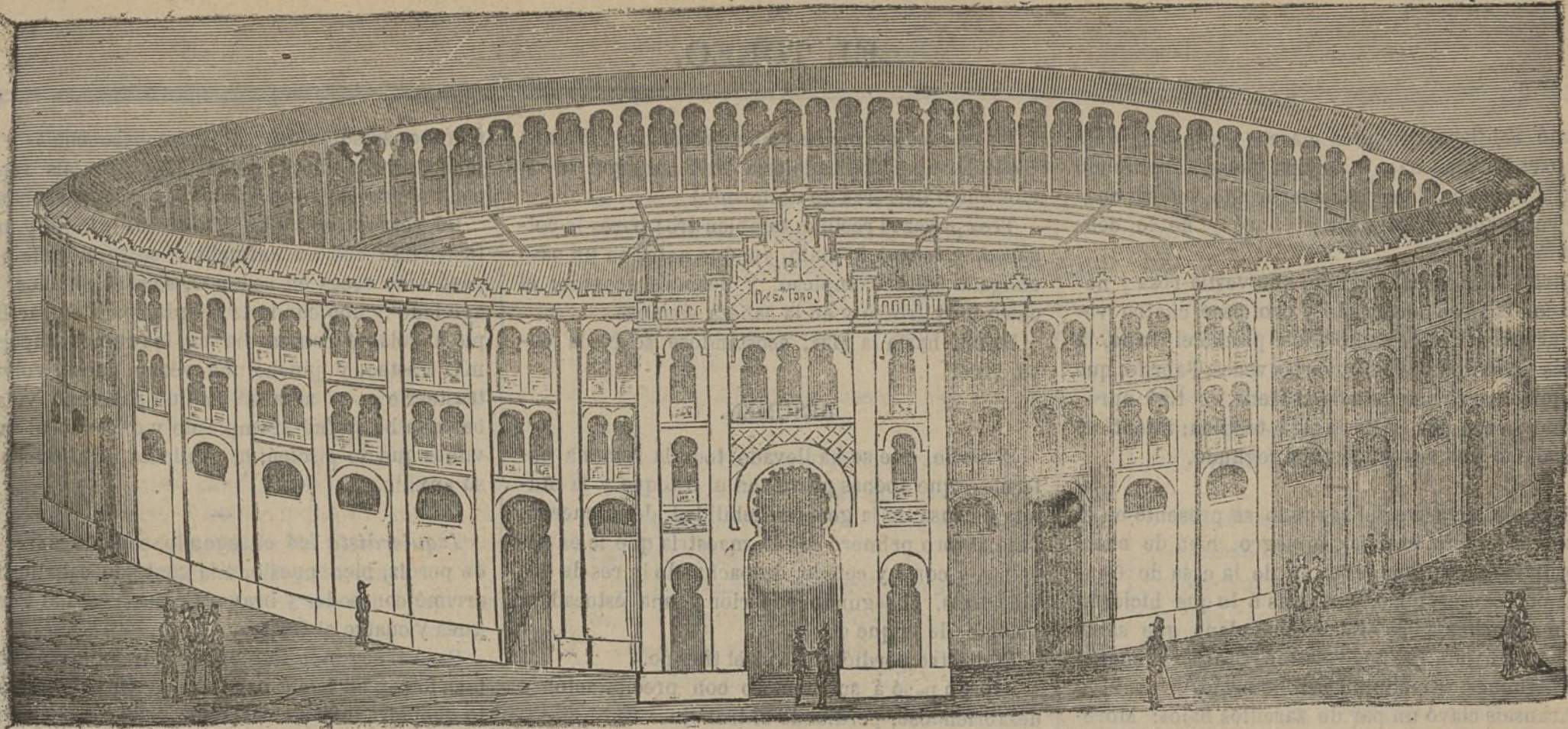




HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 3.101.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRAJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cént.
De años anteriores..... 50 "
Teléfono núm. 3.101.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 14 de Enero de 1889.

NÚM. 753.

HABANA.

PLAZA DE CARLOS III.

3.^a corrida verificada el día 8 de Diciembre de 1888.

Pues, dirán lo que quieran de los toros
los enemigos de la alegre fiesta;

mas, lo cierto es, señores,
que no hay función tan placentera,
tan gentil, tan bizarra, tan famosa,
barbiana y macarena,
como cualquier corrida
de las que salen buenas.

La población se anima por encanto

y tórname risueña,

feliz y bulliciosa

cuando hay toros en ella;

de que la vida es triste

nadie entonces se acuerda,

y con tal de tener para los toros

nadie en la *crisis* ni en los duelos piensa.

Hasta decir se puede

que la atmósfera luce más serena

y brilla el sol más claro

y más alegre está Naturaleza.

¡Qué animación, señores,

hay en esa calzada de la Reina;

qué ruido de carruajes

y de gentes que á pie van á la fiesta!

¡Qué de hermosas mujeres

luciendo sus caritas hechiceras

y sus cuerpos garbosos,

y de su andar la gracia y gentileza!

Sólo por ver el cuadro

que la ciudad presenta

en un día de toros,
y la alegría que hay en la carrera,
y el ruido y el bullicio de la plaza,
hay que ser partidario de la fiesta.

¡Que vivan, pues, los toros y los cuernos,
y la gente torera,
y las mozas *funcates*
que la corrida alegran,
y el señor presidente,
y el ganado y la Empresa,
y hasta los *monos sabios*

que á los rocines á la muerte llevan,
humanitariamente
sacándoles de pena!

Basta de intróito; pues ya el señor teniente Alcalde 4.^o, *guapo él, simpático él*, Dr. D. Ildefonso Alonso y Maza, se ensilló en su poltrona y dió las órdenes convenientes; sonó el cornetín, y hecho el paseo, cambiados los capotes de lujo por los de faena y los de tanda en su puesto, dió salida al primero.

Allá en su casa lo conocían por *Candelero*, era negro, bragao, pertenecía á la ganadería de José Moreno y Santa María, marcado con el núm. 19; fué tardo en varas, recibió de la tanda, que eran Crespo y el Portugués, tres puyazos, correspondiendo al primero uno, perdiendo la aleluya, y dos del segundo, sacando mal ferida la cabalgadura.

El Chato mojó una vez sin novedad.

Pasó el animal al segundo tercio, entrando el Morenito, después de una salida falsa, con un par bueno al cuarteo; le siguió Creu con medio par malo, repitiendo aquél con un par de olé, y el segundo con uno *regular*.

El Gallo, y no el de Morón, cantó unas *seguidi-*

llas manchegas ante el señor presidente, y *endispues* fué á buscar á su adversario; como para hacer boca, empezó—vestía el matador de verde esmeralda y oro—con cinco naturales, tres cambiados, dos en redondo y uno superior de pecho, para tirarse desde cerca con un pinchazo, cogiendo hueso; volvió á pasarle una vez y pinchó de nuevo bien, oyendo palmas generales: la res se defendía; el matador, que á causa de su debilidad no podía con el... se tiró de nuevo con una en los rubios, de la que dobló, rematándolo el puntillero.

Hecha la señal, sale el segundo á la arena; después de un ratito de juerga se paseó militarmente por toda la plaza, saltó dos veces por el 9 de sol.

Saca su señoría un cigarrillo, lo enciende, y al oler su aroma los que le acompañaban, le preguntaron:

—¿Qué marca fuma vuestra señoría

Con orgullo contestó:

—Hombre, eso no se pregunta; fumo cigarros de *El Gremio*, que es mejor; los recomiendo al que tenga buen gusto.

—Olé por las personas que saben fumar pitillos; digo, yo, que también fumo de esa marca, y pronto la fumará todo el mundo.

El toro se llamaba *Bigote*, bien puesto, cárdeno obscuro, y pertenecía á la casa del marqués de Gandul. Crespo le atizó dos garrotazos; el Portugués tres puyazos, sacando herido el penco y recibiendo dos caídas al descubierto; el Gallo hizo un buen quite á este piquero, y al saltar la res, rematando en las tablas, intentó saltar tras él.

Fabrilo oyendo palmas en los lances de capa; el Chato salió y no funcionó el primer *Bigote*, intenta de nuevo saltar llamando á su mamá, no lo con-

EL TOREO.

siguió. Santistos rompe la marcha en palos, dejó un par; Burguet hace la misma faena, repitiendo Santistos con un buen par cuarteando, intenta cuatro veces más majárselas al buró y no lo consiguió.

Llegó á manos de Fabrilo, que vestía rosa y negro con chaleco encarnado y oro, pasó cuatro veces al natural, siete cambiados, perdió el trapo, la res se quiso de nuevo *dir* varias veces; Fabrilo, que no quiso hacer más pesada la faena, se tiró aprovechando con una hasta la taza, tendida; intentó el descabello una vez y acertó al segundo.

Hecho el arrastre del segundo se presentó en el ruedo el tercero, castaño, ojinegro, bien de cuernos, llamándose *Rompedor*, y de la casa de Gandul; por compromiso, y gracias á lo que hicieron los muchachos, pues era un ciudadano que sabía más que Briján, fué dos veces á Crespo y cuatro al Portugués, sacando un *pelón* herido.

Aransais clavó un par de zarcillos bajos; Morenito uno bueno, metiendo los brazos; intentó brincar por los toriles, aprovechó el primero y dejó otro par delantero.

Fabrilo está por segunda vez armado de los chismes de *mechar*; el torito era un ladrón de P y P y doble V... lo pasó como pudo, y con un valor que pasma, lo pinchó una vez agarrando hueso, y lo remató de una estocada hasta la mano aprovechando; intentó el descabello, de pronto se le *arrancó* el ladrón, acertó al primer descabello. La oreja del toro fué concedida al diestro, que la arrojó á la sombra (tendido).

Con una dificultad en el ojo derecho, con un nombre que es la mar, pues se llamaba *Lagartijo*, fué el cuarto, castaño, corniabierto, tumbó una vez en la alfombra en una vara que puso al Portugués, hiriéndole la jaca, un aviso de la Presidencia mandando ir una sardina, metió la puya el Chato cuatro veces, oyendo palmas; Crespo lo hizo también dos veces sacando el rocinante *jerto*.

Tenreyro prendió un par pasadito; en este momento llega nuestro amigo señor Perillán Buxó y nos dice hagamos que el toro pertenece á una Sociedad que se llama Protectora de los hombres; Tenreyro repite con otro par al revuelo de un capote y Burguet dejó un par donde pudo; Fabrilo á las primeras de cambio salió acosado de un extremo á otro de la plaza, al intentar dar el primer pase; pasma ver á este niño que á cada momento nos dá un susto, y atizó media estocada baja, doblando el animal.

Cardeno, marcado con el núm. 70 y de Santa María (ganadero).

Es de nombre *Piñonero*, mas no tiene condiciones, y es bicho tan embustero, que ha salido sin..... *piñones*.

Tres veces mojaron la pluma los de tanda, recibiendo el Chato un desprendimiento forzoso, el Cuco clava un par; en este momento reparte un *Suplemento* el *Diario de la Marina*, con la *cogida* de Sagasta; con dos pases más pasó á manos de Jarana, que vestía color de *funeraria*, que *valiente* lo pasó varias veces, el Gallo á su lado auxiliándolo, el chico se *arrancó* con una estocada hasta la *madre de los tomates*, citando á recibir y recibiendo. (Gran ovación.)

Jarana le dió al toro con buena pasta, para no ser cogido como Sagasta.

Flaco él, de Gandul él y chiquito él, fué el sexto. *Mancheguito* se llamó.

En los medios recibe un encontronazo Aransais. (Cachero no ha picado esta tarde, aunque lo vimos entre barreras de uniforme.)

Tres puyazos recibió; también tres pares le cogaron, y Jarana lo mató, aunque antes en un pase obligado salió *trompica*, y después acosado; el chico muy fresco y en la cabeza siempre.

De una hasta la taza, acostándose sobre la cuna. ¡Olé!

RESUMEN.

El Gallo, que se ha llevado toda la semana enfermo y que apenas podía con el estoque y la muleta á causa de la general debilidad de su cuerpo, pasó al toro primero con la maestría que le es peculiar, y corto y ceñido, despachando la res de dos pinchazos, el segundo superior y una estocada á volapié, de la que dobló.

El diestro perdió una vez el tiempo.

Fabrilo pasó á su primero con precipitación y desabriéndose, perdiendo el trabajo.

El buró se tapaba y defendía que era un contento; lo mató de una estocada aprovechando, algo tendida.

En su segundo se encontró con un toro que sabía más que él, pues era un verdadero *ladrón*; le pasó, si á aquello se le puede llamar pasar, valiente hasta la temeridad, atizándole una buena estocada en los rubios, saliendo *trompica*, herido de pinchazo.

Si valor ó temeridad demostró en su segundo, en su tercero rayó en locura, salvándolo la virgencita de la Merced, que á mí no me salva de nada, de una cogida, y al toro de una baja.

Jarana, que estaba encargado de matar los dos últimos toros, pasó al quinto valiente, y citó á recibir, dando una estocada hasta la mano, buena. La ovación le fué indispensable.

El Gallo, muy bueno, trabajando más de lo que debía.

De los banderilleros, un par del Morenito y otro de Tenreyro.

La presidencia, acertada.

La entrada, floja.

TABARDILLO.

4.ª corrida verificada el día 9 de Diciembre de 1888.

Los bichos encerrados en los corrales, y á los los cuales se les fueron dando suelta, fué como á continuación verán ustedes.

Pertenecían dos, á la muy acreditada ganadería del Excmo. Ilmo., reverendísimo, acreditadísimo y tal D. Mateo Práxedes Sagasta, vecino de la Alga, provincia de Tetuán; dos á la no menos célebre y acreditada vacada de Canalejas, vecino de Alcorcón, y los otros dos á la casa de Capdepón, vecino de Ceiba Mocha.

La corrida anunciada empezó á las tres en punto, según vimos en todos los calderos que tenían los que nos rodeaban. Sentose un señor feudal, aunque no tiene Castillos, sacó una sábana blanca, porque aquello no era pañuelo, sonó un trompetazo, y olé, se presentó la gente macarena luciendo sus salerosos cuerpecitos; cambian la seda por la percalina y cada cual se fué á ocupar su puesto para que el primero saltara á la arena.

Después de un magnífico recorte y una verónica hecha por Platilla, á la puerta de las desazones.

Se llamaba *Fusionista*, marcado con el núm. 20, castaño, listón, con una dificultad en el izquierdo; salió abanto, para los pies el Gallo con tres verónicas y dos navarras, oyendo muchas palmas, entre sol y sombra saltó la res al callejón; tres discursos pronunció el Cachero por un tumbito, el Chato pronunció cuatro y erró una vez; quites oportunos del Gallito.

Aransais prendió un par; al Morenito le cortó el

terreno, siendo alcanzado sin consecuencias y dejando un par de los de castigo; Aransais repitió con un par de palitroques buenos, aprovechando.

De rosa y oro vestía el Gallito, brindó y fué á fusionarse con el animalito; corto y ceñido lo pasó ocho veces en redondo, seis cambiados, uno ayudado y uno con la izquierda, para entrar limpio á volapié con media en los rubios superior; más trasteo, y pinchó una vez en hueso; volvió á trastearlo y se *arrancó* con un soberano volapié hasta la bola; fué *trompica* y cayendo al suelo, vimos que lo pisoteó; la cuadrilla acudió toda en su auxilio.

Izquierdista fué el segundo, castaño claro, ojo de perdiz, bien puesto; á la gente de caballería se *arrió* con poder y bravura cinco veces al Portugués y cuatro al Chato.

Pasó al segundo tercio entrando Pajalarga cuarteando con un buen par (vemos en este momento que Fernando no está en la plaza, con disimulo ha sido retirado á la enfermería); Tenreiro también no quiso ser menos que el otro y hace lo mismo, cerrando el primero con un nuevo par oyendo palmas.

Bonito traje vestía Fabrilo, grana con golpes de oro; tres veces con la de cobrar los menues pasó, tomando el olivo una vez (ya vemos el Gallito con las medias ensangrentadas entre barreras), el Aparici, trastea á su modo varias veces, descubriéndose siempre; el toro intenta pirárselas dos veces; Fabrilo pinchó una vez y cogido siempre se salva de milagro, atizando después una hasta la cruz, algo contraria.

En este momento de nuevo recibimos el parte facultativo. El Gallo ha recibido una contusión de primer grado, en la parte posterior, tercio medio de la pierna izquierda, de pronóstico leve, pero que dado el estado general del paciente, le impide continuar la lidia. Así lo ha certificado el doctor Atienza.

Remató al toro al tercer intento el espada Fabrilo.

Ya el tercero en la arena, castaño oscuro, listón, de nombre *Canovista*, dos varas aguantó del Chato y tres de Cachero, sin novedad; al oír el clarín, un desconocido vestido de paisano (ó sea de corto) pidió permiso para banderillear; parte del público que sí y otros que no (mal Sr. Presidente al consentirlo), el ciudadano citado dejó un zarcillo en la oreja izquierda y el otro en la pletilla, fué mandado retirar. El Cuco clavó uno regular y Aransais intentó entrar dos veces mal y consiguió al fin clavar un par como pudo.

A Jarana vemos encargado, por sustitución, de dar mulé al animalito. Fernando se echa al ruedo y dirige al muchacho, que estaba desconfiado al pasar y bravo al herir, dejándose caer con una buena estocada á volapié, de la que el animal dobló, acertando Baldomero á la primera.

Hecho el arrastre, puso los pies en el circo el cuarto; cardeno claro, respondía por *Careunda*, é hizo una colada al Portugués; Cachero atizó tres sopapos, y con uno del Portugués llegó á *palitroques*; Tenreyro y Santitos adornaron la piel del bruto con cuatro pares, como se pudo; en este tercio la res se defendía, y llegó sabiendo más que Ceñamaque á la muerte.

Fabrilo, bajo un *aguacerito*, lo pasó hasta siete veces de todas maneras; sin igualar pinchó una vez; nueva faena y media estocada le clavó algo delantera; el bruto *arrancó* de pronto tras el Burguet, y nos convencemos de que estos animales pertenecen á la Sociedad protectora de los diestros.

Fabrilo intentó una vez el descabello; fué *desarmado* el espada, haciendo pesada la faena: dos veces intentó lo mismo con el estoque, tres... con

EL TOREO.

la puntilla; cogió de nuevo el estoque y lo atravesó de una estocada acertando con un descabello.

Parte facultativo del Dr. Atienza:

«Ha entrado en esta enfermería el picador Cacho, con una herida contusa de dos centímetros de extensión, y que interesa sólo la piel en la eminencia tenar de la mano izquierda.»

Negro azabache, marcado con el núm. 17 fué el quinto, *Centralista* por nombre; bien de postes telegráficos, no quiso más que tres puyazos de la tanda, y pasó á banderillas de las... largas, merecía otra cosa, y lloviendo fué á la muerte con dos medios pares, y un par del Cuco y del Morenito, que no tuvieron nada de particular.

Fabrilo pasó con la muleta dos ó tres veces, y por encima de la paletilla lo agarró con una estocada, echándolo á sus pies.

El sexto se llamaba *Campista*, era castaño, cornialto, hermano de todos los bueyes (broncea), hufá hasta de su sombra; no tomó varas é intentaron tóstarlo y no pudieron lograrlo.

El escándalo fué fenomenal; se retiró la cuadrilla, y el señor Gobernador impuso á la empresa una multa de la sexta parte de la entrada.

RESUMEN.

Fernando encontró su primer toro muy sabichoso y buscando el bulto, y en corto y ceñido lo pasó como él sabe hacerlo, entre los aplausos de los asistentes, y le dió media á volapié en su sitio; volvió á trastear superiormente, y atizó un pinchazo en la misma cruz; volvió á tirarse con coraje, resultando una estocada hasta la mano, siendo tropicado, y cayendo al suelo pisándolo la res.

Por la desgracia del Gallo, mató su segundo toro Jarana, y después de pasarlo como pudo, lo despachó de una estocada á volapié bien señalada, de la que murió.

Fabrilo fué en busca de su primer toro, y demostró su ignorancia; pues saltó el diestro por el terreno del animal, viéndose expuesto varias veces; pinchó, fué desarmado y siempre se descubría; se tiró con una hasta la empuñadura en su sitio, saliendo tropicado.

En su segundo se confió demasiado, y debido á su indiscutible arrojo lo mató de un pinchazo, saltando, y media delantera, intentó el descabello, el tiempo pasaba, vuelve á intentar, coge la puntilla, da dos golpes, vuelve á coger el estoque y lo atraviesa. (Pitos.)

Fabrilo, á quien le ha tocado el hueso y la espina de la tarde, encontró á su tercero en malas condiciones y se convirtió en Herodes, echándolo á rodar.

La corrida ha estado aguada; de los toros no hablemos... de los picadores, el Chato y Crespo, el escándalo que se produjo en el 6.º, no tiene nombre, fué retirado al corral.

TABARDILLO.

MÉXICO.

PLAZA DE BUCARELI.

Corrida celebrada el domingo 16 de Diciembre de 1888.

PRESENTACIÓN DEL ESPADA, TOMÁS PARRONDO (MANCHAO).

Cinco toros de la ganadería de Montenegro.

La diosa Fortuna, veleidesa como todas la mujeres bonitas y mimadas, tuvo el capricho de negar sus favores al diestro que por vez primera se presentó ante nuestro público el domingo pasado;

pero es justo reconocer que el poco éxito de la corrida se debe, más que todo, al pésimo ganado que se jugó en ella, como comprenderán nuestros lectores, por lo que vamos á narrar en seguida.

A las tres y media en punto el Sr. Lic. Salazar y Murphy se presentó en la lumbrera presidencial, y después de los paseos y saludos de costumbre, se dió suelta al

Primero.—Castaño, lucero, chico y sacudido de carnes.

Empezó, pero se quedó muy pronto.

Piedad García le puso tres varas, y Mosqueda dos, recibiendo un tumbó el primero y sacando herida la sardina.

El Manchao en este tercio dió algunos lances de capa, y estuvo listo á los quites.

Cambiado el tercio, salió Belloto con un par caído á toro parado.

El Rochano le sigue con otro en la misma forma, bastante desigual.

Termina Belloto con otro par caído á la media vuelta.

Tomás, de rojo y oro, brindó por la presidencia, por los aficionados, por Méjico y por España, y va á buscar á su enemigo, que lleno de mansedumbre y con la cabeza baja, no quería salir de las tablas.

Lo pasó seis veces con la derecha y con dos medios, para un pinchazo alto.

Más pases sin rematar, porque el toro no lo consentía, para otro pinchazo igual.

Dos intentos de descabello, uno de ellos á pulso, sin calma ni tino.

Un metisaca bajo á volapié en las tablas, con el que se echó, rematándolo la puntilla.

Desaprobación en el sol y palmas en la sombra.

Segundo.—Verdugo, de piés; tomó tres varas volviendo la cara é ingresó de nuevo en el chiquero.

El sustituto fué del mismo color. Bonarillo, en el primer tercio, lo cambió de rodillas primero y después quebró á cuerpo limpio, oyendo palmas.

Vaquero le quiso también dar un quiebro, y fué volteado sin consecuencias.

Los picadores le pusieron siete varas, pero qué varas! aquello no merece ni mencionarse.

Uno de ellos, de nombre Federico, se desmontaba cada vez que el bicho se le acercaba, recordando sin duda aquel dicho vulgar: más vale que digan aquí corrió, que no aquí cayó...

Un mono sabio, por andar más cerca de la res de lo necesario, fué perseguido por ésta, sin más consecuencias que el susto.

Entre Vaquerito y Bonarillo le prendieron á cuarteo cuatro pares; dos de palos chicos y dos de grandes, siendo regular uno de Bonarillo.

Fernando Lobo, con bonito terno rosa y oro, brindó á la presidencia, y lleno de confianza pasó al bicho con seis cambiados, dos redondos y tres naturales, dejándose ir á volapié con una estocada hasta el puño, que fué suficiente.

El sevillano escuchó palmas.

El tercero fué del mismo color, sacudido de carnes, ojalao y de piés.

Cuatro veces se acercó á los montados y ocasionó un tumbó, quitándole los malos puyazos que recibió la poca ley que tenía.

Mazzantinito cumplió con dos buenos pares al cuarteo, metiendo bien los brazos en su primero.

El Lobo chico puso uno regular al cuarteo, y

otro al relance después del segundo de Mazzantinito, haciéndose ambos acreedores á aplausos y diana.

El Manchao brindó á la parte de sol y se encontró á la res defendiéndose en las tablas y retrocediendo ante el bulto.

Sólo dos veces la pasó con la derecha y cuatro se pasó sin herir por aquella circunstancia; después le dió á volapié dos pinchazos altos en las tablas; otro fuera de suerte, y una estocada baja y contraria, también en las tablas, de la cual se echó, rematando el puntillero.

Fuó el cuarto prieto, bragado, listón, cornicorto y sacudido de carnes.

Con mucha flojedad recibió cinco varas, sin hacer nada notable, pasando inquieto y receloso al segundo tercio.

El Rochano, después de una salida, puso al cuarteo un par bajo y desigual, y después, precedido de dos salidas, otro par á la media vuelta.

El Belloto, á la media vuelta, un par bonito y otro regular al relance.

Lobito brindó al sol, lo pasó varias veces al natural y con la derecha dándole primero un pinchazo y luego tres estocadas, rematando la puntilla.

El último fué castaño, bocinero, de más edad y libras que los anteriores y de piés.

Acosado, recibió solamente tres flogísimas varas, volviendo la cara y desmontando, como siempre, á Federico.

Bonarillo le prendió dos buenos pares al cuarteo, desiguales, y Vaquerito uno á toro parado y otro al relance.

Parrondo se encontró á este toro como los anteriores, es decir, receloso y defendiéndose en las tablas, sin que pudieran sacarlo de ellas las capas ni la muleta: le dió dos pases naturales, uno cambiado y tres trapazos, tirándose con una estocada á volapié en las tablas, caída, que á poco lo hizo echarse.

La corrida terminó á las cinco escasas de la tarde.

APRECIACION.

Con toros á quienes es preciso acosar con la muleta, que se quedan en la suerte ó que huyen al bulto, comprendemos que los toreros se impacienten, se desmoralicen y procuren de cualquier manera poner fin á una suerte tan desagradable para el que la ejecuta, como fastidiosa para el que la presencia.

Esta circunstancia, y la de que no nos agrada incurrir en ligerezas fundando un juicio definitivo en una sola corrida, nos obligan á emitir nuestra opinión respecto del trabajo del Manchao, únicamente, por lo que respecta al domingo, limitándonos á sus faenas con aquellos difíciles animales, á reserva de rectificarla en las siguientes veces en que se presente en nuestros redondeles.

En el manejo de la muleta dejó bastante que desear, pues no paró los piés ni dió pases ceñidos y limpios; esto es disculpable, porque ni los toros obedecían al trapo, ni se hallaban ambos, torero y animal, en los terrenos propios para la suerte.

¿Qué podía hacerse con aquellas reses adheridas á las tablas con una pertinacia desesperante.

Pinchó bastante en sus dos primeros, debido á la poca calma que tuvo para dirigir sus golpes, y en su manera de estoquear advertimos alguna variedad; entró bien en un pinchazo dado al primero y en otro al segundo; en cambio, en este segundo dió otro pinchazo fuera de suerte.

EL TOREO.

Dos cualidades sí se le reconocen al nuevo diestro: serenidad para pararse en la suerte suprema y vergüenza torera.

Lobito, fresco y bien en su primero, y con desgracia en el segundo.

De los banderilleros, sólo un par de Mazzantini; los demás, cumplieron.

Los picadores, infumables.

La concurrencia, regular en sombra y floja en el sol.

La presidencia, bien hasta cierto punto.

PLUTÓN.

GRAN PLAZA DE COLÓN.

Corrida verificada el domingo 16 de Diciembre de 1888.

El cartel de la quinta corrida de la temporada Hermosilla, anunciaba como partes componentes del espectáculo del domingo pasado, en clase de cornúpetos, cinco toros de la ganadería de Atenco, de los Sres. Barbabosa, sucesores, y como matadores á Manuel Hermosilla y Juan Jimenez el Ecijano.

A las tres y media, hora designada para dar principio la fiesta, ocupó el sitio designado á los regidores que ejercen de presidente en las corridas de toros, el Sr. Gabriel Durán, acompañado de otro edil, el Sr. Gutierrez Cortina.

La cuadrilla hizo el paseo. Al frente de los peones y varilargueros, marchaba Hermosilla, luciendo traje azul y oro, y el Ecijano con uniforme grana y oro.

Verificadas las ceremonias que son de todos conocidas, natural era se colocara en su puesto la gente de pelo trenzado y que la corrida diera comienzo; pues no fué así, el presidente pidió las garrochas de picar, no fué de su agrado la puya de Cantares, y porque éste le respondió mal ó por motivos que nosotros ignoramos, lo mandó retirar del ruedo entre gendarmes, quienes lo llevaron á la cárcel. El público protestó contra la disposición, y algunos concurrentes de sombra armaron la gran bronca al presidente, es decir, á los dos regidores que ocupaban el palco antedicho.

Pasado este incidente, que por cierto disgustó al público, comenzó la corrida, de la que haremos un pequeño resumen.

Los toros de Atenco, lidiados en esta corrida, han sido malos. Cinco bichos chicos, flacos y sin poder, saltando al callejón toda la tarde y buscando el camino de Toluca, en el primer tercio; en banderillas con la misma tendencia, y en la muerte cobardes, defendiéndose ó tapándose y buscando abrigo en los tableros. De todos ellos, el que hizo una pelea aceptable, fué el sustituto del primero que volvió al corral. En conjunto: el ganado de Atenco no fué digno de presentarse en el primer circo taurino de la República. Creemos que por ahora el Sr. Barbabosa no someterá sus toros á nuevas pruebas.

No obstante que los aficionados extrañaban la ausencia de Cantares, sus compañeros Albañil, Nene y Nava, pusieron algunas varas buenas, sufrieron costalazos y perdieron en la refriega cinco rocinantes.

Los banderilleros, dadas las condiciones de los toros, cumplieron, distinguiéndose Hipólito, Zayas y el Pollo de Málaga.

Y toca su turno á los matadores.

Hermosilla.—Con su valentía acostumbrada y con arte pasó á su primero, al que con poca faena logró igualarlo, para en corto meter con fe y coraje una superior estocada por todo lo alto, que hizo rodar al buró, cayendo patas arriba. La ovación fué general, y el matador escuchó diana, y recogió puros y sombreros del ruedo, siendo el toro mejor que ha matado en la temporada. Su segundo fué un ladrón, que á todo trance quería coger gente; le dió la faena que requería, señaló un pinchazo, dió una estocada contraria, media en su sitio á volapié, terminando con un descabello.

En su tercero, que fué tan pájaro de cuenta como el segundo, pasó parando los piés y le recetó un pinchazo, para después aprovechar perfectamente una arrancada del toro, dándole una estocada de metisaca que fué suficiente.

Como director de lidia, estuvo bien; hizo algunos quites buenos, escuchando merecidos aplausos.

El Ecijano.—Muy bueno con la muleta en sus dos toros, con mucha valentía y con deseos de quedar bien. Hiriendo, desgraciado; pero siempre desde cerca. En esta corrida volvió á voltearlo un toro de Atenco en el momento que intentó quitar un capote que se había enredado en las astas del tercero de la corrida. Felizmente fué sin consecuencias. Con el capote y quites, muy aceptable; muy bien, cambiándose de terreno.

La presidencia.—En nuestro concepto, desacertada. En primer lugar no tuvo derecho para mandar retirar de la plaza á Cantares, pues el público había pagado para verle picar. Si Cantares cometió falta, bien hecho en castigarlo, pero después de la corrida, después de haber cumplido con el público, á quien se le deben guardar consideraciones. En segundo, mandó volver al corral el primer toro, sin haber recibido un sólo puyazo, y, por último, apuró la suerte de varas, retardando demasiado los demás. El público dió repetidas veces muestras de desaprobación por las malas disposiciones del señor presidente, que debe tener en cuenta los malísimos resultados de una corrida, cuando la autoridad que la preside no cumple con su deber ó ignora su cometido.

RECORTES.



Sevilla.—El domingo próximo se verificará en el circo taurino de esta capital la corrida á beneficio de las huérfanas del picador Caro. Tomarán parte los espadas Gordito, Curro, Chicorro, Espartero y Centeno. El último toro será muerto por Currito-Avilés.

Las reses regaladas por diferentes ganaderos han sido sorteadas, no sólo para designar los dueños de quienes habían de jugarse, sino para el orden de lidia.

Este será el siguiente: 1.º, del Sr. Marqués del Saltillo; 2.º, Sr. Moreno Santamaría; 3.º, Sr. Cámara; 4.º, Sr. Ibarra; 5.º, Sr. Martín (D. Anastasio), y 6.º, Sr. Gallardo.

El Fermalito.—El estado de este picador sigue siendo bastante grave al decir de un apreciable periódico de Córdoba.

Cuestión concluida.—Habiendo manifestado á nuestro corresponsal en Barcelona, el

Sr. Director de *La Pica*, en cuyo periódico vió la luz el escrito que nuestro amigo juzgó ofensivo, que en dicho escrito no hubo intención alguna de ofenderle personalmente, nuestro amigo no tiene inconveniente en retirar su remitido, inserto en el núm. 750 de EL TOREO.

Celebramos el arreglo.

Apuntes.—Veintitres corridas de abono podrán celebrarse en la plaza de Madrid durante el año actual, correspondiendo quince á la primera temporada y ocho á la segunda.

Los días hábiles para efectuarse, son: 21, 22 y 28 de Abril; 5, 12, 19 y 26 de Mayo; 2, 9, 16, 23 y 30 de Junio; 7, 14 y 21 de Julio; 8, 15, 22 y 29 de Septiembre, y 6, 13, 20 y 27 de Octubre.

Nuevo diestro.—En una de las primeras novilladas que se verifiquen en la plaza de Madrid tomará parte, como matador, el nuevo diestro Juan Gómez Lesaca, aficionado muy aplaudido en la plaza de Jaen.

Málaga.—Ante la Comisión provincial de esta capital se verificará el día 15 del corriente el concurso para el arrendamiento de la plaza de toros.

Enlace.—El del aventajado diestro Rafael Guerra, que á causa de la desgraciada muerte de Manene no se efectuó en la fecha que estaba marcada, se celebrará el día 17 del actual en la iglesia de Santas Marinas, de Córdoba.

Mont de Marsan.—En breve se verificará en esta población de la vecina república, el acto de subasta para la construcción de una plaza de toros, cuyas obras se llevarán á efecto en el término de un año.

México.—Desde el día 23 del mes anterior trabajan en la plaza de Colón los espadas Hermosilla, Ecijano y Zocato, y en la del Paseo, Cuatreded, Manchao y Pepe-Hillo.

Zamora.—La plaza que se construye en esta capital se inaugurará con tres corridas de toros, que se celebrarán los días 15, 16 y 17 de Marzo próximo, lidiándose toros de Veragua, Patilla y herederos de D. Fernando Gutiérrez, que estoquearán Frascuelo, Valentín Martín y Guerrita.

Libro nuevo

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA ORIGEN Y VICISITUDES

Por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Palma Alta, 32, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.